

¿Existe  
DIOS?



¿Qué piensa usted? Posiblemente su respuesta sea: “No lo creo, porque nadie lo ha visto. ¡Muéstramelo!”.

Una poeta, Cristina Rossetti, escribió un poema hace más de 150 años que se llama “¿Quién ha visto el viento?”. Nadie lo ha visto, pero todos han visto sus efectos. Es posible que Doña Rossetti tenía en mente las palabras de Jesucristo cuando conversó con Nicodemo en Juan 3.8: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va”. Dice Juan 4.24 que “Dios es Espíritu”. Entonces, Él es invisible, pero podemos ver su poder en la creación, lo cual sí es visible. “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1.20).

También la humanidad observó a Dios y su poder manifestado en carne en la persona de Jesucristo. Juan 1.18 dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. Aquel que habló y la tempestad se calmó, que resucitó a los muertos, que le habló a Satanás y éste lo obedeció. Aquel que vino a mo-

rir y resucitar para salvarnos y darnos el perdón de nuestros pecados.

Sabemos que la tierra y los otros planetas no están colgadas de un gancho. Están en sus órbitas, un efecto del poder y control de Dios que es evidente. La Biblia dice en Hebreos 1.3 que Jesucristo es “el resplandor de su gloria [de Dios], y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder”, y en Colosenses 1.17: “Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”. El Dios invisible muestra su poder en cosas visibles para convencernos de que existe.

También tenemos una ley moral que nos gobierna. Algo adentro, la conciencia, que nos muestra lo que es bueno y lo que es malo. ¿De dónde viene esta ley? ¿Es algo que evolucionó durante millones de años? ¡No! Es lo que Dios ha puesto en cada ser humano, cuando lo formó a su imagen y semejanza, “mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia” (Romanos 2.15).

Entonces, desde las leyes físicas que gobiernan el universo hasta la ley moral que gobierna al ser humano, es claro que hay un poderoso Creador y Sustentador que nos ama y quiere una

relación personal con nosotros. Por causa del pecado estamos separados de Dios, pero Él envió a su Hijo a la cruz para sufrir por nuestros pecados, y resucitar para darnos vida eterna. Pero, como dice Hebreos 11.6, “es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.

Byrne Foreshew



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)